

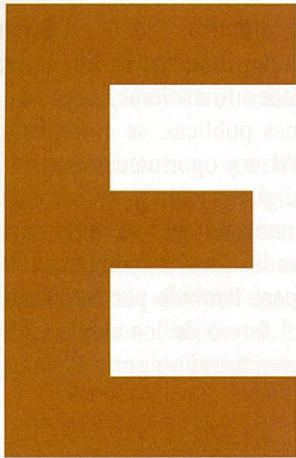


Las innovaciones digitales plantean interrogantes en el mundo laboral que la doctrina social de la Iglesia está estudiando.

“Una doctrina **poco conocida** dentro de la Iglesia”

La Fundación pontificia Centesimus Annus difunde la Doctrina Social de la Iglesia

El desempleo juvenil, los altos niveles de paro en algunos países, las desigualdades salariales, las relaciones laborales, el valor del trabajo, la relación del capital y el trabajo, etc... son cuestiones candentes en nuestra sociedad, que provocan serios desajustes y enfrentamientos entre los ciudadanos. La Iglesia ha expresado en numerosas ocasiones, en los últimos siglos, sus criterios para afrontar estos asuntos. Es lo que se conoce con el nombre de Doctrina Social de la Iglesia, tan poco conocida por los fieles. La fundación Centesimus Annus fue creada para difundir esta doctrina. Entrevistamos a su presidente.



En el tiempo pasado, la más importante de estas llamadas de atención –y por tanto, uno de los textos fundamentales de la Doctrina Social de la Iglesia- fue la encíclica que escribió **León XIII** sobre la situación de los obreros y que se tituló *Rerum Novarum*, en 1891. Eran los años del apogeo de la revolución industrial, del indigno trabajo infantil y la explotación de las personas más desfavorecidas y la Iglesia salió en defensa de los hombres, adelantándose a la revolución del proletariado que **Karl Marx** (falleció en 1883) ya impulsaba años antes.

Juan Pablo II quiso que este valioso texto no fuera una llamada histórica y anclada en el pasado, sino un ejemplo de la preocupación real de la Iglesia en las culpas de los hombres. Y por ello, al cumplirse los cien años de la publicación, escribió la encíclica *Centessimus Annus*, en la que reiteraba la defensa de los derechos fundamentales de los trabajadores que **León XIII** proclamaba como inviolables, la dignidad del trabajador en cuanto tal, la dignidad del trabajo, la íntima relación del bien común y el trabajo, y el derecho a la propiedad privada.

Una fundación difusora

Dos años después de la publicación de la *Centessimus Annus*, en 1993, un grupo de empresarios italianos crearon una funda-

ción con ese nombre, sin fin lucrativo, dirigida por laicos, cuyo objeto es el estudio y difusión de la Doctrina Social de la Iglesia en el mundo económico y social. Este organismo nació bajo el amparo del Vaticano y se constituyó como Pro Pontífice, es decir, bajo la tutela del Papa. En la actualidad, es una fundación internacional que reúne a empresarios y expertos de todo el mundo, con presencia jurídica como asociación en Estados Unidos, Italia, España, Malta, Bélgica, Alemania, Eslovaquia, Suiza y Reino Unido. Está presidida por el empresario español **Domingo Sugranyes**.

Tres líneas de actuación

La Fundación ha centrado su trabajo, en los últimos meses, en tres temas principales: iniciativas de los empresarios para luchar contra la pobreza; cómo las nuevas tecnologías digitales pueden servir al bien común; y qué nuevas alianzas existen en la búsqueda de reformas económicas inclusivas. Estas cuestiones fueron tratadas por el Papa **Francisco** en la alocución dirigida a esta Fundación en mayo de 2016 en la que les pidió “contribuyera a generar nuevos modelos de progreso económicos más claramente dirigidos al bien común universal, a la inclusión y al desarrollo integral, a la creación de empleo y a la inversión en recursos humanos”.

El Papa Francisco recibe a la Fundación Centessimus Annus.



Contra la pobreza

Es evidente que para luchar contra la pobreza es necesario la iniciativa empresarial autónoma y responsable. Así lo expresó el Papa en su discurso a la Asamblea de la ONU en 2015: “Para que estos hombres y mujeres concretos puedan escapar de la pobreza extrema, hay que permitirles ser dignos actores de su propio destino. El desarrollo humano integral y el pleno ejercicio de la dignidad humana no pueden ser impuestos. Deben ser edificados y desplegados por cada uno”.

En este sentido, la Fundación propone “la promoción de las pequeñas y media-

nas empresas, que son la base de las economías desarrolladas. Se debería apoyar a los dueños de pequeños negocios para que lleguen a una masa crítica, y las políticas de crédito y gubernamentales deberían tener este proceso de creación de riqueza como meta, y no sólo la mitigación de la pobreza”. Además están convencidos de que la creatividad de algunas empresas en la responsabilidad ética hacia los pobres (apoyo a emprendedores, el desarrollo de pequeños negocios, las viviendas asequibles y el apoyo a grupos de mujeres), es más positiva que las subvenciones estatales. En concreto, han creado la red de Fon-

do Voluntario de Solidaridad, para apoyar económicamente proyectos concretos contra la pobreza.

La tecnología contra el empleo

Hoy en día la industria, el comercio y las actividades financieras, así como las instituciones públicas, se enfrentan a importantes retos y oportunidades en el contexto de la digitalización y de los macrodatos. Estas innovaciones ofrecen un gran potencial para las finanzas y el desarrollo económico, pero también plantean interrogantes sobre el futuro de los empleos. Hasta que las nuevas tecnologías no estén normaliza-

"LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA ES MUY BIEN RECIBIDA ENTRE LOS ALTOS EJECUTIVOS"

Domingo Sugranyes Bickel es presidente de la Fundación Centesimus Annus desde 2009. Es uno de los pocos españoles que presiden algún organismo vaticano. Nació en Suiza donde se licenció en Economía. Ha ocupado cargos de responsabilidad en grandes multinacionales, sobre todo del mundo del seguro. En la actualidad es miembro del Patronato de la Fundación Mapfre. Está casado y tiene tres hijas y siete nietos.

—Usted es el único español al frente de una Fundación del Vaticano. ¿Qué responsabilidad comporta este cargo? ¿Qué significa para usted?

— La Fundación Centesimus Annus pro Pontifice, creada por S. Juan Pablo II en 1993, es un ente dirigido por laicos, de derecho vaticano, dedicado a difundir la doctrina social de la Iglesia y a debatir sobre su aplicación en el mundo económico. Yo siento sobre todo gratitud por la existencia de este lugar de encuentro abierto que trabaja con total libertad. Siendo un ente no oficial, estamos sin embargo vinculados con el presidente del APSA, la entidad que administra el patrimonio inmobiliario y mobiliario

de la Santa Sede. La Fundación tiene unos 300 miembros en 20 países. Desde hace 25 años sigue fielmente las llamadas de los pontífices a una reforma profunda de instituciones y comportamientos en el mundo económico, e intentamos hacerlo siempre con interlocutores competentes que tengan autoridad y experiencia propias, ya sea académica o en la actividad económica. El consejo me eligió presidente en 2009 por 5 años y me renovó por otro período en 2014. Es un honor, por supuesto, y también un trabajo intenso, pero de enorme interés.

—Ha ocupado cargos directivos en importantes empresas. ¿Qué aceptación tienen los principios de la Doctrina Social de la Iglesia en los empresarios?

— Después de muchos desastres debidos a la falta de una ‘brújula ética’ en los negocios, ante los grandes daños de la crisis de 2008, y con las dudas que plantea una teoría económica fundada sobre la abstracción individualista del *homo economicus*, veo ahora en distintos países que la doctrina social de la Iglesia católica es recibida como una respuesta válida, profundamente humana. He visto manifestaciones de este interés

entre ejecutivos de alto nivel de Estados Unidos, en Inglaterra, en varios países europeos. Nuestra doctrina social, a veces tan poco conocida en la Iglesia, es un tesoro de humanidad, de sentido común, que ayuda a redescubrir la finalidad de la empresa y del negocio sin caer en ninguna desviación ideológica.

—¿Qué necesidad tiene la existencia de la Fundación Centesimus Annus?

— El mensaje es tan bueno y tan insuficiente nuestro trabajo de difusión que, en realidad, harían falta muchas más iniciativas como ésta, a la vez inspiradas en la doctrina de la Iglesia y cercanas al mundo económico. De hecho las hay de distintos tipos, asociativos y académicos en muchos países. La Fundación propone ideas dirigidas al mundo económico, pero también cumple una función hacia la propia cúpula eclesial: difundimos nuestros documentos a las instituciones de la Curia romana, a las conferencias episcopales nacionales, a las universidades católicas, para intentar que cunda la voluntad de difundir este enfoque práctico, crítico y constructivo.

—¿Cuál es la principal actuación de la Fundación?

das y consolidadas, no podremos obtener una visión general sobre la actual revolución digital en los trabajos. Dado que los robots y los ordenadores se están comiendo los empleos, la Fundación propone “un análisis sereno sobre los trabajos que están en vías de desaparición y los que están apareciendo”.

Entre otros aspectos y conclusiones, para la Fundación Centesimus Annus, “el sector público debería implicarse “en la dirección y el ritmo del cambio técnico, para así minimizar sus efectos negativos en el empleo y en las condiciones de trabajo. El debate en el campo de la educación, las

redes de seguridad social y las políticas públicas y privadas en la era digital también requiere hacer borrón y cuenta nueva en el diálogo entre empleadores y trabajadores. La doctrina social católica podría servir de plataforma para este diálogo libre y constructivo entre interlocutores sociales”.

Formación personal y compromiso

El Papa Francisco ha llamado al diálogo para superar los grandes problemas: “Hago una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el

desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos”. Desde la Fundación, están convencidos de que “para que exista un diálogo útil, debemos ser capaces de debatir con convencimiento contra males morales de una forma que no sea exclusiva ni relativista. Con este fin, como cristianos laicos deberíamos consagrar más tiempo y empeño a la propia formación y educación, abandonar una actitud pasiva como miembros de Iglesia y ser capaces de entablar debates maduros y constructivos sobre cuestiones morales con todas las personas de buena voluntad”. ■



Domingo Sugranyes en una foto reciente.

— En los últimos meses nos hemos centrado en el futuro del trabajo en el entorno de la revolución digital y de la economía de *big data*. Ante el miedo a la destrucción de puestos de trabajo por la robotización, estamos profundizando en todo lo que se puede hacer para proteger al trabajador en vez del puesto de trabajo: formación profesional, ayudas a la reconversión, voluntad de flexibilidad y acción preventiva por parte de empresas, sindicatos, y familias. Es un campo amplio en el que se está trabajando en muchos sitios. Nuestra aportación puede estar en propuestas concretas, pero sobre todo está en la motivación fundamentación de unas decisiones a veces difíciles: el valor central de la persona humana, la comunicación intergeneracional y en la familia, la capacidad altruista como otra fuerza esencial que también mueve cualquier actividad, además del interés propio. La palabra bíblica lo dice desde hace siglos: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

—¿En qué áreas insiste el Papa Francisco que trabajen hoy?

— En sus últimas palabras a la Fundación, el 20 de mayo pasado, el Papa aprobó nues-

tras líneas principales de trabajo sobre el papel del emprendedor en la lucha contra la pobreza y el futuro del trabajo. Nos pidió que profundizáramos más en el tema del desempleo juvenil, no sólo en teoría sino también en aspectos prácticos. Y pidió poner esto en relación con la reflexión sobre la familia y con la necesidad de un cambio en los estilos de vida.

—Ustedes promueven la Doctrina Social de la Iglesia ¿cómo se puede acercar esta doctrina a los cristianos corrientes?

— Debería ser un elemento más presente en las preocupaciones de la Iglesia en todos los niveles. En muchos sitios de Iglesia y

con buen fundamento se hacen denuncias de la desigualdad y de la injusticia. Pero no son tantos los que intentan entender la problemática desde dentro de la actividad económica, como un lugar que requiere inspiración y espíritu de reforma constructiva. Creo que los medios de comunicación católicos podrían hacer más en este sentido. También podría ser una preocupación más presente en las instituciones católicas de educación.

—En España, ¿qué líneas de trabajo están siguiendo y cuáles tienen previsto realizar?

— El grupo de Madrid ha realizado un estudio concreto, desde la preocupación por el desempleo juvenil, sobre las razones que hacen de la formación profesional una vía poco valorada por el público, mientras que en otros países es el camino principal de acceso al mundo del trabajo. Hemos estudiado experiencias de formación profesional exitosas, las hay magníficas en España basadas en instituciones religiosas católicas. Se puede hacer mucho más para desbloquear un tema en el que la opinión es bastante unánime en teoría, pero los hechos muy insuficientes. ●